

**MOVIMIENTOS SOCIALES EN DICTADURAS: LOS CASOS DE LA
REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES Y LA PRIMAVERA ÁRABE EN TUNEZ**

Carlos Carreño – carlos92235@hotmail.com

Diego Castillo – diego_kastel@live.com

Laura Lara - laurita.2010@hotmail.com

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

**Participación, representación y actores sociales
Movimientos Sociales**

**Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de
Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política
(ALACIP).**

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.

MOVIMIENTOS SOCIALES EN DICTADURAS: LOS CASOS DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES Y LA PRIMAVERA ÁRABE

“Cambian los tiempos, las voluntades y las cualidades, lo que fue perfecto ha dejado de serlo, por razones en las que las voluntades no pueden, pero que no serían razones sin que los tiempos las trajesen”

José Saramago, 1978

Resumen

El objetivo de este trabajo es explicar el surgimiento, la efectividad y los repertorios de acción de los movimientos sociales bajo regímenes dictatoriales. Para tal fin, utilizamos cinco variables que permiten ver la efectividad de los repertorios de acción de un movimiento social bajo un régimen político. Estas dimensiones son: 1) el grado de apertura del sistema político, 2) la estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas, 3) la posibilidad de contar con el apoyo de las elites, 4) la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo y, 5) la oportunidad política que determina el tipo de movimiento social que surgirá. En ese sentido, tomaremos dos casos de estudio, a saber la revolución de los claveles y la primavera árabe en Túnez, para sustentar que en estos dos casos se logró un resultado revolucionario hacia la democratización, ya que el movimiento que se estaba forjando aprovechó la oportunidad política, dada la vulnerabilidad del sistema político, para organizarse y crear canales de recepción que le permitiesen generar marcos de interpretación colectiva y atribución en torno a la opresión. Como resultado se muestra que los movimientos sociales tienen una doble participación, es decir, en primera instancia bajo la dictadura y en segunda instancia bajo la transición propia del cambio de régimen. Esto quiere decir que los movimientos se forman como sujetos sociales con una identidad y objetivo propio, primero, porque crean una contrapropuesta al sistema latente y segundo, porque actúan bajo ese nuevo sistema que han propuesto.

Palabras clave:

Movimientos sociales, dictadura, democracia, revolución de los claveles, primavera árabe Túnez, participación, sociedad civil.

Introducción

Desde mitad del siglo XX hasta la actualidad todos los continentes se han visto permeados por movimientos sociales que exigen el cambio de sistemas políticos dictatoriales (tanto de izquierda como de derecha) por nuevos sistemas políticos más incluyentes. El fuerte esquema de represión ejercido por las dictaduras a todo tipo de organización que pudiera representar un peligro al orden establecido, dio lugar al surgimiento y la generalización de un conjunto de organizaciones y asociaciones civiles que luchaban y luchan por valores y transiciones hacia sistemas políticos democráticos.

El cuestionamiento a los regímenes autoritarios o militares, las denuncias de violación de derechos humanos y la lucha por la implantación de un Estado de Derecho, se suman a los repertorios¹ que utilizan los movimientos sociales en dictaduras para lograr el derrumbe del autoritarismo. En estas formas de repertorio se evidencian dos tipos de movimientos sociales, uno que reivindica los derechos básicos y la calidad de vida, y otro que utiliza demandas universales vinculadas a determinados temas como feminismo, raza, ecología, religión, Etc. Esa contraposición a la cultura autoritaria vigente, hizo que los movimientos sociales fueran reconocidos como sujetos por excelencia del proceso de creación y generalización de una cultura democrática, a través de nuevas formas de prácticas políticas y nuevos formatos de sociabilidad, fundados en bases más igualitarias (Grupo de Estudios sobre la Construcción Democrática, 1999, p. 16).

Esta investigación hará un estudio de la “Revolución de los claveles” y “la primavera árabe” mediante una metodología comparativa y una temporalidad transversal. El punto de partida será el marco de la acción colectiva, específicamente a partir de la aproximación teórica de McAdam, McCarthy y Zald (1999) acerca de las variables comunes para estudiar las oportunidades políticas, mediante el cual se pretende responder ¿cómo los movimientos sociales aprovecharon la estructura de oportunidad política para propiciar la transición de un régimen dictatorial a uno democrático?

Las variables de la oportunidad política planteada por los anteriores autores son: 1) el grado de apertura del sistema político, 2) la estabilidad en las alineaciones de las elites que definen determinadas líneas políticas, 3) la posibilidad de contar con el apoyo de las elites, 4) la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo y, 5) la oportunidad política que determina el tipo de movimiento social que surgirá. A continuación se muestra la descripción de las variables.

Tabla 1. Valores asignados a cada variable para el análisis

1 Los repertorios de acción colectiva son: "formas de luchas heredadas o inventadas que no se modifican a corto plazo y que tienden a reproducirse modularmente" (Tarrow, 1997) Ello incluye tanto la forma en que se expresan como los motivos y proyecciones públicas. En consecuencia, dichos repertorios son las convenciones aprendidas de acción colectiva, que toman y retoman constantemente los movimientos sociales a través del tiempo.

VARIABLES	TIPO DE VARIABLE	VALOR DE VARIABLE
Apertura del sistema político	Dicotómica	Si No
Estabilidad de las elites	Dicotómica	Si No
Apoyo de las elites	Categoría	Continuo: Cuando las elites apoyaron de comienzo a fin Progresiva: Las elites fueron apoyando el movimiento a medida que se desarrollaba Intermitente: el apoyo de las elites fue por momentos Ninguno: no hubo ningún apoyo de las elites al movimiento
Capacidad coercitiva	Categoría	Alta: Estado con capacidad para reprimir con continuidad Poca: Estado con poca capacidad de reprimir el movimiento, pocos momentos en que lo hizo Nula: el Estado no reprime el movimiento social
Procesos enmarcadores/ Aprovechamiento de los canales	Dicotómica	Alto: el movimiento usó los canales existentes generando símbolos Poco : aunque existían los canales no fueron aprovechados

Fuente: Elaboración propia

Dado lo anterior podemos decir que los movimientos sociales tienen una doble participación, es decir, en primera instancia bajo la dictadura, y en segunda instancia bajo la transición propia del cambio del régimen. El primero, es aquél en el que los movimientos sociales se definen como oposición a las dictaduras o regímenes autoritarios, jugando un papel importante en la constitución de un sujeto social, en la defensa de una identidad o una comunidad, para tratar de impedir el avance de las transformaciones que el régimen quiere establecer. En la segunda instancia hay un predominio del momento partidario de los movimientos sociales y una vez instalados los regímenes democráticos, los movimientos se enfrentan a la problemática de la sociedad civil y la ciudadanía que tienen que ver con nuevos problemas de la sociedad (McAdam, McCarthy y Zald, 1999).

Desde lo local y lo internacional, los regímenes autoritarios se han visto en peligro. Desde 1950 hasta la actualidad variables internas como la reivindicación de derechos básicos inalienables ligadas a la calidad de vida y variables externas como la influencia de organizaciones políticas clandestinas, ONG,S y hasta la misma iglesia Católica, han

permitido la formación de nuevos movimientos sociales mejor organizados y con estrategias más eficaces para la transformación del sistema político.

En este sentido, la hipótesis que se propone consiste en que la revolución de los claveles y la primavera árabe lograron un resultado revolucionario debido a que el movimiento que se estaba forjando aprovechó la oportunidad política, dada la vulnerabilidad del sistema político, se organizó y creó canales de recepción, y a su vez, generó marcos de interpretación colectiva y atribución en torno a la opresión. Para argumentar lo anterior el documento se dividirá en cuatro partes: primero, se hará una reseña histórica del desarrollo y consolidación de la revolución de los claveles. En la segunda parte se presentará el caso de la primavera árabe. Tercero, se analizarán los casos de estudio a través del marco de análisis propuesto por McAdam, McCarthy y Zald (1999). Por último, se exponen algunas conclusiones y perspectivas de la investigación.

Estado del Arte

Alrededor de los movimientos sociales se han realizado muchos escritos, es un tema álgido de información y nuevas propuestas en el mundo de las ciencias sociales. Dentro de los primeros estudios que se realizan se encuentran textos de Sidney Tarrow, Immanuel Wallerstein, entre otros autores que resaltan la importancia de mirar los movimientos sociales. Frente a los movimientos sociales en dictadura, es menester tomar como referencia aquellos países que sufrieron el yugo de este tipo de régimen.

Rodríguez (2011) describe en su texto *“las Revoluciones de Colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos”*, que algunas revoluciones fueron gestadas por movimientos sociales y manejan matices similares que las llevan a confluir en un cambio real en el sistema político de sus respectivos países. En este texto se utilizan algunos casos de Europa del Este, resaltando principalmente a la Revolución de Terciopelo de Checoslovaquia en 1989.

“Democracia y movimientos sociales en América Latina” y *“Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974”*, son textos que manejan un espectro de los movimientos sociales dentro de América Latina en la época de las dictaduras dentro del continente. En su texto Paramio Rodrigo (1991), genera un interrogante más allá del simple hecho de explicar como sucede el movimiento, sus repertorios y oportunidades, el cual es observar que ocurre con los movimientos después de lograr el objetivo, una autodestrucción sin un objetivo claro. En cuanto al texto de los movimientos sociales en Argentina, su autora Vera de Flachs (2013) analiza los impactos que tienen los movimientos que permiten gestar un cambio. Ambos textos tienen en común, que ejemplifican la importancia de las universidades como impulsor y como epicentro de estos movimientos.

Gonzales-Quijano (2011) escribe *“Las revueltas árabes en tiempos de transición digital: mitos y realidades”*, en el que expone las asimetrías existentes dentro del conglomerado conocido como la primavera árabe. Estas asimetrías se observan en las capacidades de cada uno de los Estados para prestar los servicios de internet y de su acceso a las diferentes tecnologías.

“Los Movimientos Sociales en la Era de Internet”, escrito por Lago y Marotias (2006), hacen un recuento de los procesos que han gestado las nuevas tecnologías, llevándolas a ser una herramienta importante en los movimientos que se pueden gestar en el presente.

I. la revolución de los claveles

Luego de la guerra total, la configuración de un mundo bipolar, dio lugar a que las potencias a cargo concentraran su poder en el grado de influencia sobre los demás territorios, por tanto, Estados Unidos permeó el mundo occidental de dictaduras constituidas bajo su influencia para la contención del comunismo. Así, en el continente americano y parte de Europa, se instauraron dictaduras que acabarían con las libertades y vidas de miles de ciudadanos. No obstante, al finalizar la década de los 60, el conocido “mayo del 68”, llenó la esfera política de esperanza y a los ciudadanos de sed por reivindicarse ante sus gobiernos y ante sí mismos, mediante el entendimiento y reconstrucción de la democracia.

La revolución de los claveles significó la llegada de la esperanza marcando un hito en la historia. Esto, debido a que los golpes de Estado derrocaban con mayor frecuencia los regímenes democráticos en vez de instaurarlos, así mismo, la revolución sería el inicio de una ola expansiva de la democracia alrededor del mundo la cual ha sido estudiada por académicos como Samuel Huntington (1991), quien la denominó “la tercera ola de la democracia”.

El siglo XX trajo a Portugal un sin número de cambios que atravesaron por un proceso progresivo que fue desde el derrocamiento de la monarquía constitucional hasta el avivamiento de la democracia. Durante este periodo se constituyeron dos regímenes: 1) I República Portuguesa; 2) la II República Portuguesa o el Estado Novo. La Primera República Portuguesa tuvo lugar el 5 de octubre de 1910 y derrocó al entonces rey Manuel II quien lideraba la monarquía constitucional. El gobierno de la I República se desarrolló en el contexto de la I guerra mundial, por ello las elites dominantes al interior del Estado tenían contiendas por el papel del país en la guerra, lo cual dio lugar al establecimiento de la dictadura de Sidonio Pais. Tras varios periodos de gobierno, la crisis que habían generado los militares a cargo llevó a que en 1926 un golpe de estado derrocará el régimen prevaleciente.

Así, inició la II República Portuguesa o Estado Novo cuya característica más sobresaliente es que al igual que la dictadura alemana formaron un Estado corporativista por casi medio siglo. Durante este tiempo fueron dos los líderes más destacados: Antonio de Oliveira Salazar y Marcelo Caetano. Este último, no tuvo tanta atención como Salazar, debido a que su periodo de gobierno fue corto, aunque fue quien estaba a cargo cuando sucedió la revolución de los claveles.

La dictadura de la II Republica que se instauró en Portugal fue la más duradera de Europa Occidental, inició en 1926 y culminó en 1974. Entonces, ¿qué hizo de esta dictadura diferente al fascismo o comunismo que predominó en Europa? La dictadura de Salazar fue una alianza positiva de nacionalismo católico, que en palabras de Arendt (1951) trató de que

La Iglesia católica fue una fuerza que obstaculizó el desarrollo nacional, sin embargo, cuando el nacionalismo cambia de signo ideológico, en el último tercio del siglo XIX, y pasa de ser liberal a conservador, autoritario e incluso, más adelante, totalitario, entonces se produce una alianza positiva entre la Iglesia católica y el Estado (p.364).

El 25 de abril de 1974 en Lisboa, veinticinco minutos después de media noche una estación de radio transmitió “Grandola Vila Morena”, esta era la señal para iniciar el golpe de Estado que derrocaría la dictadura que ejercía para esa época Marcelo Caetano. Un año antes, una facción de los oficiales del ejército portugués crearon el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), preocupados por la guerra colonial que se libraba en el continente africano, iniciaron acciones cuyo resultado culminó el 25 de abril de 1976 con las primera elecciones parlamentarias y meses más tarde las presidencialistas.

Desde octubre de 1973 las huelgas y manifestaciones se hacían con más regularidad por parte de los centros industriales de mayor relevancia en el país, generando movimientos masificados que pronto con la guerra que desde 1960 estaba librando Portugal con sus colonias, que luchaban por su independencia (Angola, Guinea-Bissau, Mozambique y Cabo Verde), darían lugar a la creación del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

El MFA había nacido de los ámbitos corporativos con dos fines específicos: 1) la terminación de la guerra en África; 2) los esfuerzos puestos en la guerra hacían que los militares en guerra obtuvieran escalafones más rápido que los militares de carrera. Dichos fines dieron lugar al golpe de Estado que dio inicio a la revolución el 25 de abril de 1974; el cuadro a continuación muestra los sucesos que le siguieron.

Tabla 2. Sucesos de la revolución de los claveles 1974-1976

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Consecuencias</i>
25 de Abril 1974	Golpe de Estado de los capitanes	Movilización popular. Sustitución de autoridades. PS, PPD, PCP y MDP en el Gobierno Provisional (I°GP)
15 de julio 1974	Palma Carlos fracasa al intentar reforzar el poder de Spínola.	(II° GP) Spínola acepta negociar la independencia de las colonias con los Movimientos de Liberación
28 de septiembre 1974	Spínola es apartado.	(III°GP) MFA asume protagonismo político. Progresiva radicalización
11 de marzo 1975	Intento fallado de Golpe de Estado spinolista.	MFA radical gana posiciones (IV° GP). Nacionalizaciones. Los partidos aceptan la tutela del MFA sobre la constitución. Movilizaciones populares.
25 de Abril 1975	Elecciones constituyentes. Vencen el PS y el PPD	Los radicales del MFA desvalorizan los resultados.
8 de julio 1975	El MFA aprueba un proyecto político radical.	PS y PPD pasan a la oposición (V°GP). División del MFA. Movilización anticomunista en todo el norte de Portugal.
5 de septiembre 1975	Los moderados del MFA vencen en la Asamblea de Tancos	PS y PPD vuelven al gobierno (VI° GP). Intento de reforzar poderes. Alianza extrema izquierda, PCP, sindicatos: politización de los movimientos sociales.
25 de noviembre 1975	Proceso golpista	Se desmoviliza a los militares radicales. El VI° GP afianza su autoridad. Fin de las Movilizaciones
2 de abril de 1976	La Constitución es aprobada.	Inicio del periodo democrático.

Fuente: Cerezas. (2001). Crisis de estado y acciones colectivas en la revolución portuguesa. P. 44

Como se muestra en el tabla 1, la revolución de los claveles tuvo una duración de dos años en la que la estructura del Estado cambio radicalmente, desde las instituciones hasta la

forma de gobierno establecida. Durante el primer año los militares tomaron el poder a su menester, dejando el Estado en una puja de fuerzas que el siguiente año se consolidaron y de alguna manera aclaró el panorama político en el país, permitiendo la desmovilización de los militares más radicales y el fin de las movilizaciones sociales que habían comenzado.

La aurora de la democracia en Portugal, llegó luego de dos años de lucha que permitió una ruptura con el pasado que no hubiera sido posible sin la determinación y el compromiso de gran parte de la población, lo cual fue demostrado en las votaciones. De igual manera, el papel de los militares fue fundamental durante el desarrollo del cambio institucional, en especial, el MFA que aunque eran los más radicales, también fueron los más organizados y con ello consiguieron alianzas que dieron legitimidad a la victoria democrática.

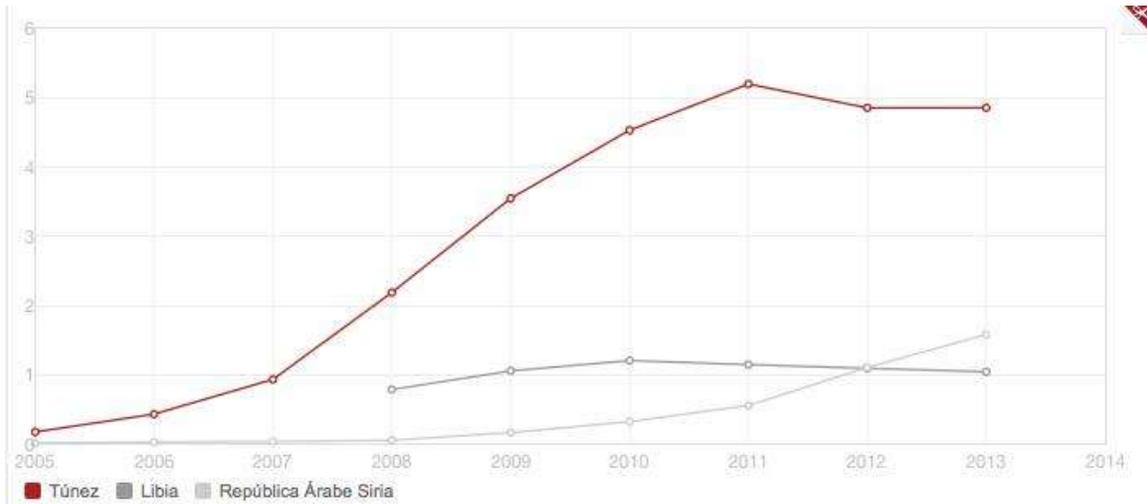
Finalmente, las alternativas de cambio y las posibilidades de éxito eran altas, por ello las movilizaciones fueron en aumento, principalmente ante la opción de evitar un nuevo periodo de dictadura que se veía venir. En palabras de Przeworski (1986), “por muy impopular que sea un régimen, una movilización para sustituirlo sólo prenderá masivamente si existe una alternativa que se muestre materialmente viable” (Cerezales, 2001, p.125). De este modo, la revolución de los claveles obtuvo un resultado revolucionario el cual dio lugar a la incorporación de nuevas agendas políticas.

II. La primavera árabe en Túnez

Por el lado de la Primavera Árabe, se elige la erosión del cambio de régimen en Túnez como epicentro de la transformación política de Medio Oriente. Este caso resalta la importancia de un cambio de sistema político de manera progresiva en países de Oriente Medio y algunos del Oriente Próximo, además de ser el más significativo.

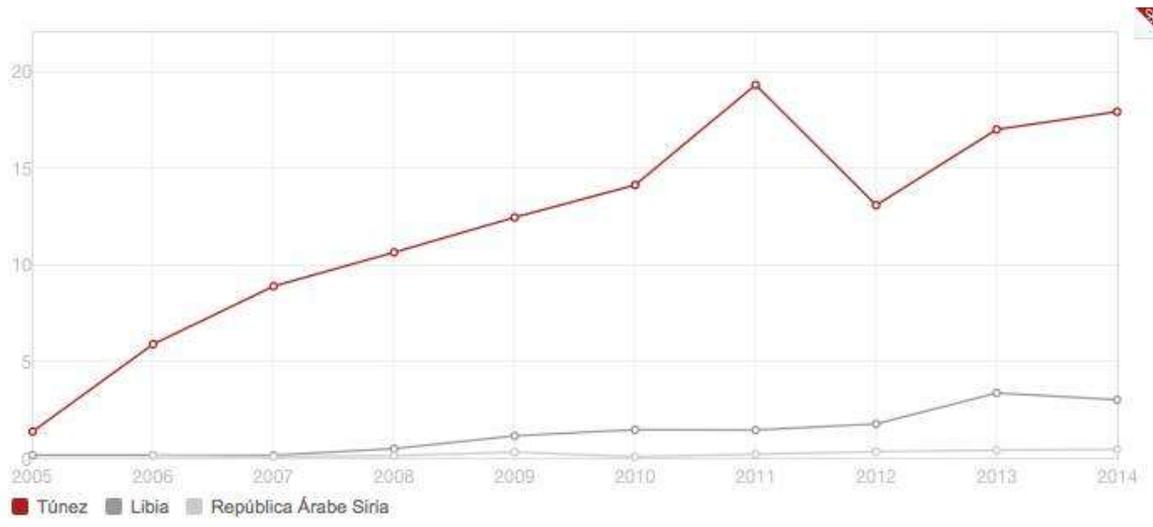
Se escoge el caso de Túnez como es más relevante para hablar de la primavera árabe, por las características que permiten a los investigadores contar con información y analizarlo de una mejor manera. Esta información va de la mano con lo expuesto en el párrafo anterior, pues la primavera se denota como cambio en el sistema político gestado por las movilizaciones e información que se realizó a través de redes sociales, pero no todos los países que se pretenden incluir dentro de la primavera, gozan de las mismas “semejanzas ni geográficas, económicas ni en las estructuras de comunicación” (Gonzales-Quijano, 2011, Pág, 113).

Diagrama 1. Abonados a Internet por banda ancha fija (por cada 100 personas)



Fuente: BANCO MUNDIAL. (2015). Recuperado el 22 de Enero de 2015, de <http://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.SECR.P6/countries/TN-LY-SY?display=graph>

Diagrama 2. Servidores de Internet seguros (por cada millón de personas)



Fuente: Banco Mundial. (2015). Recuperado el 17 de Marzo de 2015, de <http://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.BBND.P2/countries/TN-LY-SY?display=graph>

Los diagramas 1 y 2, señalan a Túnez como un país donde los canales para generar una movilización por medio de las redes sociales, portales virtuales de información, medios de comunicación en la red, entre otros, son más fáciles de acceder, y por ello un número considerable de la población los posee para movilizarse e informar de lo que ocurre. Por ello, se considera pertinente este caso como el principal referente de lo ocurrido en Medio Oriente, por ende, de la primavera árabe.

El diagrama 1, señala los abonados a internet, dejando a Túnez como el país que más posee y por un margen muy superior a los otros dos países. Esto permite entender como las personas podían movilizarse y saber dónde y cómo hacerlo, pues la información estaba presta en sus ordenadores móviles o fijos. El diagrama 2, servidores de Internet seguros, reafianza la ventaja de Túnez para poder enviar información viral en tiempo inmediato y a cualquier persona, dejando los canales abiertos no solo para los habitantes de Túnez sino a los países vecinos y al mundo.

Para entender el acontecimiento a cabalidad hay que entender la etimología del concepto que se usa. Este proceso es una construcción que nace a partir de un símil con una estación natural que es la primavera y un suceso histórico. La primavera es una estación que señala un nuevo nacimiento, de la misma manera se construye un término con base a un nacimiento del Medio Oriente, la concepción de pasar una época oscura y abrir un nuevo momento, el momento de la democracia. Como hecho histórico, hace referencia a su símil con la “primavera de los pueblos” ocurrida en 1848 primordialmente en Europa, donde “una serie de revoluciones sacudió y derrocó a unos 50 regímenes” (Gonzales-Quijano, 2011, p. 112).

De esta manera, un término impuesto por el mundo Occidental (Houtart, 2003), señala que el Medio Oriente debe dejar atrás su época de vivir bajo el yugo de un sistema político que vulnera las libertades básicas de los seres humanos. Por ello, la solución se encuentra inmersa en una serie de medidas que permitan reivindicar aquello que no se permite, arguyendo que el mejor camino para esto es la democracia, una primavera en la región que mejore la calidad de vida en los distintos países.

Además de ello es importante resaltar como se impone en la agenda internacional este tema bajo el liderazgo de ciertos intereses, además de cómo se impone a lo largo del mundo como una yuxtaposición de categorías acerca de lo que se ve como bueno y como se acepta el término en todo sistema. Los medios de comunicación son la herramienta (McCarthy & McAdam, 1999) y el motor. Su influencia ha logrado permear las esferas de la sociedad y de los gobiernos, no solo informando con la condición de los ciertos países sino introduciendo una idea de mundo que logró movilizar esfuerzos, capital e interés en un pronto y necesario cambio.

Túnez estaba regido por un gobierno autocrático, al mando de desde 1897, un controvertido dirigente, quién sostenía grandes riquezas acumuladas. Este gobierno, llega al poder tras derrocar al entonces presidente Bourguiba, pero con el paso de los años logra sembrar en su población sensaciones de malestar, pues su calidad de vida no es la mejor, el costo de los alimentos es alto, empresas multinacionales con grandes concesiones en el país suben precios, negocios y corrupción se juntan con nexos familiares de Ben Ali, y las respuestas por parte del aparato estatal son represivas.

Dentro de represiones se da el estallido de que después se conocerá como la revolución de los jazmines, donde un ciudadano y estudiante en la ciudad de Sidi Bouzid es despojado por parte de la policía de su puesto de víveres, en el cual comerciaban alimentos en la calle. El acto es realizado con un uso desmedido de la fuerza y con violencia, y la respuesta del ciudadano consiste en realizar una “auto-inmolación” en señal de descontento, con lo que la población transforma sus sensaciones de malestar en una completa revolución. En los

días siguientes, se convocó por medio de las redes a algunas personas para protestar frente a la sede del gobernador de la ciudad, muchas personas cercanas se animaron y llegaron al lugar, pero la respuesta fue nula, no hubo ninguna respuesta por alguno de los líderes. Por el descontento y malestar de los ciudadanos, comenzaron a publicar videos en la red de lo ocurrido, por lo que muchas manifestaciones en confluyeron en la plaza central, donde muchos de los manifestantes tenían sus teléfonos móviles y subían sus videos casi al instante, y lograron grabar la gran represión de la policía, cuya acción fue decisión directa de Ben Ali.

Así pasaron unos días más, pero cada día eran más usuarios informados con lo ocurrido, y las protestas se expandían por todas las regiones del país, llegando al punto máximo, donde se determinó un día para marchar a la capital y hacer oír su voz frente al mismo presidente, pues el malestar ya no era con lo ocurrido en una pequeña ciudad, era un problema directamente con el dirigente de un barco que poco a poco se hundía dejando ver entre la marea unas personas hartas de los abusos. Tras un mes de abusos, protestas y decenas de muertos el viernes 14 de enero de 2011 el primer ministro Mohammed Ghannouchi anunció que asumiría de forma interina la presidencia de Túnez.

Este movimiento se puede denotar como un movimiento “local y un movimiento trasnacional” (Tarrow, 1997), es decir, un movimiento que logra permear varias esferas. Y su importancia recae en esa misma multiplicidad de esferas y multiplicidad de escenarios que confluyen para encasillar este movimiento como uno de los más fuertes actualmente. Las esferas, son determinadas por la forma en que ataca en distintas aristas, es decir como desde “afuera y abajo” (Martí, 2007) logra actuar el movimiento y busca una consolidación. En primera medida, y quizá la que ha hecho de este un fenómeno de tanta trascendencia, es su impacto en la agenda externa o agenda internacional. La determinación de varios países occidentales por mostrar la democracia como un camino a seguir tuvo efecto, tanto en discursos presidenciales, conferencias, foros, mecanismos multilaterales, como en los medios de comunicación y en las personas quienes lograron hacer de este un mensaje sin vacilación. Toda esta presión internacional, muestra como desde afuera el tema permea las esferas nacionales y se establece como un tema pertinente para el momento, la necesidad de un cambio.

En segunda medida, podemos ver cómo surge una iniciativa desde abajo, es decir desde la sociedad civil. Esta iniciativa tiene dos grandes determinantes: influencia de los medios y la motivación de salir de la represión creada por el exceso de fuerza por parte las autoridades. Los medios han sido determinantes pues por medio de ellos es que se filtra información en los países y comienzan una campaña de vender la información referente a unos derechos, que si bien eran conocidos, nunca habían hecho reflexionar tanto a la población sobre su garantía. Su participación para alcanzar aquellos derechos logró impulsar de manera fuerte el movimiento.

El exceso simboliza la opresión propia de una dictadura. Las dictaduras de Oriente Medio y Próximo lograron pasar varios límites en esta situación. La cantidad de desaparecidos y muertos que se ven cada día a niveles impensables, motivaron y activaron con euforia la movilización de la sociedad civil.

III. Análisis

Este análisis se fundamenta en “*Perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*”, tomando como comparativa cinco variables, que señala el texto, necesarias para hallar la interacción entre los actores y las instituciones: “1) el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado, 2) la estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas, 3) la posibilidad de contar o no con el apoyo de estas elites, 4) la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia hacerlo” (McAdam, et al, 1999, pág. 32); 5) procesos enmarcadores como “el tipo de oportunidad política que se aprovecha determina, de forma muy general, el tipo de movimiento social que surgirá” (McAdam, et al, 1999, pág. 35).

Tabla 3. Resultados del análisis

	V1. Apertura del sistema político	V2. Estabilidad de las elites	V3. Apoyo de las elites	V4. Capacidad coercitiva	V5. Procesos enmarcadores/ Aprovechamiento de los canales
Revolución de claveles	Si	No	Progresiva	Poca	Alto
Primavera Árabe	No	Si	Intermitente	Alta	Alto

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado en Portugal, las organizaciones constitutivas del Estado actuaban de forma descoordinada y sus pautas de acción no estaban determinadas por una sola directriz. Antonio Salazar al dejar el Estado Novo en manos de Marcelo Caetano dejó la guerra de independencia en África sin lineamientos y las instituciones no respondían a las decisiones emitidas desde el dictador. Por lo tanto, se puede inferir que en lo que referente a las debilidades y amenazas existentes para el Estado, la agenda de descolonización fue la que desestabilizó y generó la oportunidad política.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que las alianzas y engranajes que se forman en torno a los objetivos comunes no siempre continúan luego de haber alcanzado el resultado revolucionario, por lo mismo el aprovechamiento de la oportunidad política puede dar lugar a la aparición de nuevas oportunidades para sí mismos para otros movimientos. En suma, con un Estado sin fortaleza coercitiva y con una vulnerabilidad extremadamente alta, el panorama era favorable para la deslegitimar el régimen e iniciar acciones colectivas.

En segundo lugar, la estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas era muy baja ya que por un lado algunos seguían el poder emanado desde el centro, y por otro lado se estaban formando movimientos disidentes de ese poder que provenían desde el Estado como las fuerzas militares que ganaban el apoyo de otros sectores como las principales industrias, sindicatos, entre otros.

Entre los sectores que se formaron, es necesario hacer hincapié en la relaciones sociales que se formaron y no sólo integraban sectores productivos del país, también, la sociedad civil desde los barrios “chabolas” se hicieron presente de manera dispersa a modo de efecto domino, una familia siguió a la otra. Con ello desde los ámbitos locales a los nacionales se interrelacionaron sin diferenciación sectorial, aun, cuando la afectación a sus intereses era distinta.

En tercer lugar, la posibilidad de contar o no con el apoyo de estas elites en el caso el golpe iniciado por los capitanes del ejército de Portugal contaban con el apoyo de las elites, el único sector del que era dudoso su coordinación con los planes establecidos era por parte de la policía internacional de defensa del Estado y la dirección general de seguridad, quienes si bien no participaron tampoco efectuaron acciones contra la revolución.

Lo cierto es que en la medida en que se desarrolla el proceso revolucionario los actores estatales y no estatales que participaron, y los que no, fueron descubriendo nuevas posibilidades que a su vez se transformaron durante el mismo.

En cuarto lugar, la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia hacerlo está relacionado directamente con el anterior, como ya se ha nombrado el monopolio legítimo de la fuerza concentrado en el ejército y la policía (civiles armados) estaba en su mayoría concentrado en el movimiento. El ejército en especial fuerzas terrestres deslegitimaban el régimen, lo que resultaba en que el Estado no tenía la capacidad de reprimir el movimiento ya que los medios coercitivos no estaban disponibles.

En lo que refiere a las formas de organización política, en esta revolución desde “revolución a la ruta democrática occidental”² como lo denominaría Moore B. (1996), es decir, iniciada desde las elites y en ocasiones la sociedad civil, así mismo, contó con canales de comunicación informal y formal. Los canales como los medios de comunicación permitieron la masificación y unión de sectores trabajadores, ejemplo de ello los floricultores quienes aportaron los claveles (flor de la temporada). La misma señal que dio inicio al movimiento fue la radio generando comunicación masiva. El uso de estos canales le dio a la revolución una estructura iniciada a partir de un movimiento.

Por último, en lo que refiere a los procesos enmarcadores en la revolución fue la esencia que permitió que el inicio fuera fructífero y resistiera a dos años de coyunturas políticas. El apego identitario en busca de la libertad y en contra de la opresión del régimen, permitió la unión nacional en busca de la democracia. Esta libertad fue evidenciada mediante la pacificación que generaba el simbolismo de poner claveles en las armas, en otra sintaxis, era disparar flores en vez de balas este constructo social depuso el régimen dictatorial y sin violencia obstaculizó al cuerpo policial a reprimir la revolución por un ambiente heroico de libertad, paz y valores que generaban arraigo a los objetivos propuestos.

Otro aspecto relevante del marco simbólico, fue la creencia en la dignidad y el respeto dado por la incorporación de los trabajadores a las manifestaciones, es decir, los valores

2 La más temprana de las tres vías explicadas por Moore combina el capitalismo con la democracia occidental en el que las elites agrarias pudieron o no tener influencia en las revoluciones pero la orientación primordial de sus esfuerzos políticos coincidió con aquel empuje hacia el capitalismo y la democracia política.

transmitidos por esta nueva fracción al movimiento los identificó como la clase humilde, trabajadora que representa al “pueblo” en toda su magnitud.

En cuanto al segundo caso de estudio, en la Primavera Árabe la apertura del sistema se genera de igual manera por un desorden institucional que enfocaba sus esfuerzos en acciones militares y policiales, por lo que los movimientos se abrieron paso dentro de lo público por su gran apoyo de los ciudadanos. Posterior a ello se derroca el gobierno con un sistema colapsado el cuál brinda una apertura de reforma y no de inclusión en el antiguo sistema que genera pocas garantías. Esto evidencia lo dicho en las variables que no existía una apertura directa del sistema, pues era un Estado policivo el cual tomaba sus acciones por cuenta propia, es decir un Estado autoritario que solo permitió una apertura cuando fue derrocado y los ciudadanos encabezados por unos delegados instauraron un gobierno interino.

La estabilidad de las élites era fuerte, pues como en muchos países, las élites económicas y políticas estaban muy unidas, y en varios casos, eran las mismas. Esta unión permitió que defendieran su sistema dictatorial hasta el último momento, un modelo sólido que las élites buscaban mantener en pie ya que favorecía sus intereses, y al tener control de los recursos y capacidades se volvieron una elite estable. Por lo mismo el apoyo que brindaban las élites al movimiento fue casi nulo, pues se evidenciaban intereses contrarios, y también porque muchos de estos procesos traerían grandes pérdidas. Pero una élite cultural fuerte estuvo presente, y su apoyo fue determinante para difundir la información y lograr impulsar un movimiento fuerte.

La capacidad del Estado para reprimir de los movimientos era alta, en primera medida por el pie de fuerza con los que contaba Túnez, y en sí todos los países de la primavera. Esto de la mano con el poder económico que posee el Estado, por lo que las garantías para los movimientos eran pocas y muchos de los integrantes corrían mucho peligro, pues la capacidad del Estado no sólo se reducía a poder controlare protestas y repertorios, sino que desaparecían, torturaban y mataban.

Los procesos de enmarcadores, es algo que logra mostrar la importancia de este movimiento. Pues las ideas no sólo son la bandera de un movimiento, va más allá, es el motor que da vida al movimiento, son esas ideas que desarrollan los movimientos para movilizarse. Para este caso es tan importante porque son esas ideas que desde afuera y abajo lograron un cambio, las ideas de los derechos, de la democracia, bajo estas ideas se interpretan los fines de este movimiento, ideas que lograron darle aceptación y fuerza.

IV. Conclusiones

La revolución de los claveles en Portugal y la latente primavera Árabe parecen ser casos bastante aislados y diferentes cuando se mira por ejemplo el contexto internacional en el que están inmersos cada uno, los repertorios utilizados y hasta la misma temporalidad que los separa. Sin embargo, cuando hablamos de movimientos sociales dentro de las dictaduras es mucho más factible encontrar las similitudes si se analizan con base a unas dimensiones específicas que permiten ver el surgimiento y la efectividad de los movimientos sociales. Es así que este trabajo ha colocado los movimientos sociales que permitieron la revolución de

los claveles y la primavera árabe, bajo la lupa de estas variables y se ha concluido lo siguiente:

Primero, que los movimientos sociales de los casos estudiados supieron vislumbrar efectivamente la apertura del sistema político institucionalizado. La descoordinación, la falta de legitimidad y el desorden de las instituciones fueron aprovechados por estos movimientos para entrar desde lo público y poner en el centro la idea de cambiar el orden establecido.

Segundo, las elites en el primer caso estaban divididas y apoyaban considerablemente un bando del conflicto. Los movimientos sociales estaban siendo apoyados por una de las elites del Estado lo que en cierto grado generaba un respaldo confiable para su acción. No obstante, en la primavera árabe las elites si estaban unidas, de hecho interconectadas. No se puede hablar de un poder político real de las elites porque estaban dentro de un sistema dictatorial, pero su poder económico si lograba influir bastante bien en las decisiones dictatoriales. Esa estabilidad que ofrecía ese sistema, hizo que las elites se unieran para mantener el poder ya ganado, lo que hizo que los movimientos tengan que pensar mejor sus repertorios de acción y las oportunidades.

Tercero, los movimientos de cada caso, dada la apertura del sistema y el poder de las elites, se las arreglaron para conseguir el apoyo de alguna elite o en su defecto la inacción de una o varias de ellas. Elites militares en el primer caso y elites culturales en el segundo, contribuyeron considerablemente al fortalecimiento y el respaldo de un movimiento cada vez más fuerte.

Cuarto, en toda dictadura el monopolio legítimo de la fuerza debe estar bastante concentrado para garantizar resultados. Los organismos coercitivos son el ejército y la policía. En Portugal no se pudo hacer frente a los movimientos sociales porque no estaban disponibles los medios coercitivos para reprimirlos. Estos estaban deslegitimando el régimen. Se aprovechó el apoyo desde “arriba” para que por los medios de comunicación se ampliara el mensaje. En el caso del medio oriente los gobiernos utilizaron todos los medios necesarios y violentos para reprimir los movimientos, pensando retomar el control y mantener el orden establecido, con muertes, persecuciones y bajas de líderes de movimiento. Sin embargo, los gobiernos no previeron que lo que estaban motivando era el prolongamiento de un conflicto por un todo o nada. Donde los movimientos sociales terminarían por creer a toda cabalidad sobre el cambio del sistema dictatorial.

Quinto, los procesos enmarcadores estuvieron influenciados directamente con la oportunidad política de cada caso. En Portugal el valor de libertad que los unía y que los hacía estar en contra de toda opresión del régimen, logró formar la idea de luchar por un sistema democrático. Su repertorio pacífico y simbólico de las armas fue el hito que marcó la interpretación del sistema político que debía establecerse. En la primavera árabe aunque la transición parece mostrar el mismo resultado, las ideas desde afuera (contexto internacional) y desde abajo (sociedad civil) además de los recursos como los medios de comunicación, fueron las que moldearon una concepción de los derechos y la democracia que cada movimiento exigía.

Como ya se ha dicho, los casos de estudio tomados en cuenta han sucedido en contextos diferentes, lo cual tiene alta influencia a la hora de determinar los procesos enmarcadores, en otras palabras, los canales fueron usados de acuerdo al avance tecnológico y la globalización. Los canales en la primavera árabe permitieron al mundo conocer los sucesos en tiempo real, de modo que el movimiento estuvo altamente conformado por una generación joven usuaria de las redes sociales y el internet. En la revolución de los claveles los canales eran tradicionales y por ello la comunicación fue difícil.

Esto mismo influye en la cuarta variable, principalmente en el caso de la primavera árabe puesto que esta puso en evidencia el cambio de paradigma de la seguridad estatal, en el que ya no sólo se responde con el uso legítimo de la fuerza sino también con seguridad cibernética, por ello algunos estados bloquearon el internet.

Dado lo anterior los movimientos sociales en las dictaduras tendrán siempre una doble participación. Una bajo la dictadura en donde se forman como sujetos sociales con una identidad y objetivo propio, el cual suele ser el cambio del sistema desde la base, y dos bajo el nuevo sistema que han propuesto. Es así que la democracia en muchos casos configura las luchas de la ciudadanía, no por el simple hecho de ser el mejor sistema (Arrighi, Hopkins, & Wallestein, 1999) después de una dictadura, sino más bien porque es el resultado de todo un trabajo de los movimientos sociales. Es la idea materializada de lo que debe ser un sistema político, incluyente, participativo y garante de los derechos y libertades de los ciudadanos.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.
- Arrighi, G., Hopkins, T. K., & Wallestein, I. (1999). *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal.
- Cerezales, D. (2001). Crisis de Estado y acciones colectivas en la revolución portuguesa 1974-1975. Instituto de ciencias sociales. Universidad de Lisboa.
- Fábregas Puig, A. (mayo-agosto de 2014). Repensar los movimientos sociales. *Espiral*, XXI(60), 231-237.
- Gonzales- Quijano, Y. Las revueltas árabes en tiempos de transición digital: mitos y realidades. *Revista Nueva Sociedad*. N°235. Septiembre-Octubre 2011
- Garreton, M. A. (1995). Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. *International review of sociology*, 1-13.
- Grupo de Estudios sobre la Construcción Democrática. Dossier: Os Movimentos Sociais e a Construção, *Idéias, Campinas*, 5(2)/6(1), 1998-1999, p. 16
- Houtart, F. (2003). *La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo*. Colombia: Ediciones desde Abajo.
- Fábregas Puig, A. (mayo-agosto de 2014). Repensar los movimientos sociales. *Espiral*, XXI(60), 231-237.
- Marotias, A., & Lago, S. (diciembre-enero de 2006). Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. *Razón y Palabra*, 11(54).
- Martí, S. (2007). la emergencia de lo indígena en la arena política ¿un efecto no deseado de la gobernanza? En S. Martí, *Pueblos indígenas y política en América Latina*. Barcelona: Bellaterra
- McCarthy, J. y., & McAdam, D. (1999). Perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. En *Movimientos sociales* (págs. 21-46). Madrid: Istmo.
- Mirza, C. A. (2006). Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias. En C. A. Mirza, *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias* (págs. 35-45, 173-198). Buenos Aires : CLACSO

- Moore, B. (1966). *Los orígenes sociales de la Dictadura y la Democracia: Señor y Campesino en la Formación del Mundo Moderno*. Trad. Jaume Costa y Gabrielle Woith. Edicions 62. Barcelona, 1973. La edición en inglés fue publicada por Review Essays en 1966.
- Paramio Rodrigo, L. (1991). Democracia y movimientos sociales en América Latina. *América Latina Hoy*, 1, 13-18.
- Rodriguez, A. (julio de 2011). Las Revoluciones de Colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos. *Revista Española de Ciencia Política*(26), 127-146.
- Saramago, J. (1998). *Casi un objeto*. México: Alfaguara.
- Tarrow, S. (1997). Movimientos sociales, y acción colectiva y política de masas en el Estado Moderno. En *El Poder en Movimiento* (págs. 59-89). Madrid : Alianza .
- Tilly, C. (1993). Conflicto, revuelta y revolución. En C. TILLY, *las revoluciones europeas 1492-1992* (págs. 17-40).Oxford: Blackwe
- Vera de Flachs, M. C. (julio-diciembre 2013). Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15(21), 191-228.